

EL CATÓLICO BALEAR

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 1'25 Pesetas al mes.—Fuera 3'75 id. trimestre.

LA IGLESIA Y LAS CLASES POBRES.

Es indudable que la Iglesia católica, madre y maestra de las naciones cristianas, guarda en escondido y altísimo tabernáculo la medicina que cura todas las llagas y la luz que resuelve todos los problemas. Ella posee el maravilloso secreto de la cuestión social y ella sola lo posee. Ella sola tiene para los pueblos verdad y caridad, el pan de la verdad para sus necesidades espirituales, y el pan de la caridad para sus necesidades físicas. Semejante al candelero de oro que con sus siete brazos iluminaba el templo de Jerusalén y lo embalsamaba con los más suaves perfumes, la Iglesia católica con sus siete obras de misericordia ha llenado de luz y embalsamado todos los caminos de nuestra peregrinación. Ella contempla desde la montaña misteriosa, donde puso Dios sus cimientos eternos, las muchedumbres fatigadas y hambrientas, y conmovido su corazón maternal, del amor que es su fondo y del sacrificio que es su obra, saca un poder maravilloso que multiplica los recursos y abarca todas las necesidades.

La primera necesidad del hombre es la verdad. Y ¿quién suministra a los pueblos este alimento de los espíritus, este manjar de las almas como la Iglesia de Jesucristo? ¿Quién enseña al que no sabe como la Maestra y nodriza de las naciones? ¿Quién ha difundido como ella las luces de la verdad y los resplandores de la ciencia? ¿Quién sacó al mundo de la noche de la barbarie y le preservó en lo pasado y le preserva ahora mismo de caer en ella? Hoy como ayer, en las grandes ciudades y en los pueblos más reducidos, en las naciones civilizadas como en los países salvajes, no cesa de oírse su voz como sonido de trompeta y se alza miles de cátedras para enseñar a las naciones la ciencia divina, y de uno a otro polo multiplica los órganos de la verdad, los maestros de la sabiduría, y desde la entrada a la salida de este mundo enciende las antorchas inextinguibles destinadas a iluminar con suavísimos y apacibles resplandores los tenebrosos senderos de la humanidad. Ella organiza legiones de misioneros que marchan allende los mares, llevando en su corazón la sed del martirio y en sus labios la palabra que civiliza a pueblos salvajes sentados en las tinieblas y sombras de la barbarie. Y en medio de las naciones civilizadas, nadie sino la Iglesia sostiene en sus manos la bandera de las verdades salvadoras; ella siembra los principios de la virtud, corrige al que yerra, da consejos saludables, refrena las pasiones, condena los vicios y hace germinar todas las virtudes.

¿Quién sabe emplear como la Iglesia industrias tan hábiles, palabras tan persuasivas, sacrificios tan heroicos para ilustrar a los pueblos, para consolar a los pobres, para curar llagas del cuerpo, para levantar el nivel de las costumbres, para regenerar la vida moral y social, degradada y envilecida por las doctrinas modernas, por este neopaganismo, por esta nueva barbarie titulada civilización, por los demoleedores de la civilización cristiana, única verdadera? Y para hablar con la autoridad de los hechos más concretos, más tangibles, ¿quién enseña la verdad y la ciencia al pobre pueblo y a los hijos del pueblo? La Iglesia abría sus cátedras y daba a los jóvenes necesitados libros y matrícula, vestido y alimento, de manera que podían encum-

brarse a los más altos puestos de la Iglesia y del Estado. Ahora mismo, ¿quién protege a los hijos del pueblo? ¿Quién pone a su alcance los tesoros de la ciencia? ¿Quién, inspirándose en la caridad, agotando sus mermados recursos levanta al hijo del labriego y al hijo del artesano, y cultiva sus talentos y les abre camino para un porvenir lisonjero, para llegar a sentarse por ventura con príncipes de la ciencia y ocupar un solio de gloria? ¿Quién hace estos sacrificios en favor de los pobres? El Convento y el Seminario. Las carreras civiles son para los ricos. Las cátedras del Estado están cerradas a los pobres. La civilización moderna no tiene entrañas. La Iglesia católica ostenta en su escudo de armas dos timbres gloriosos que nadie podrá arrebatarse; la enseñanza de la verdad y la práctica de la caridad. En todos tiempos ha sido como es al presente y será en lo futuro la buena Madre de los pueblos. Los pobres, los desvalidos y menesterosos han ocupado siempre lugar de preferencia en el festín providencial de sus caridades, no sólo en orden al sustento del alma, que es la verdad, sino también en orden al pan material, que es el sustento de los cuerpos.

La Historia da testimonio de esta verdad en todas sus páginas. La Iglesia nació pobre, creció pobre y pobre vivió más de tres siglos. El Hijo de Dios que no tuvo, mientras vivió en la tierra, donde reclinar su cabeza, no legó a su Esposa en la hora de su muerte más que una Cruz y una corona de espinas. Salida apenas del Cenáculo se arman contra ella poderosos enemigos y descargan sobre su cabeza los golpes de la envidia y del encono. No tiene un momento de paz; y a medida que avanza en su marcha conquistadora, se aumentan las dificultades, se levantan contra ella poderosos enemigos, braman las pasiones, todo el mundo se conjura contra su vida y arroja de todas partes, perseguida, atribulada, se encierra en aquellas catacumbas cuyo pavimento se componía de losas funerarias, bajo cuyas bóvedas ofrecía el incruento sacrificio y entonaba los cánticos sagrados, mientras sobre ellas se oían los pasos de los perseguidores, el ruido de las orgías y los gritos de muerte contra los cristianos, hasta que Dios, cansado de sufrir la horrible tiranía del imperio, llamó a los bárbaros del Norte, y vinieron como ángeles exterminadores a cumplir los divinos decretos, derribando al coloso y aventando las cenizas del paganismo.

La Iglesia católica, que pasa por todas partes haciendo bien, sembrando beneficios, derramando consuelos, envía sus operarios, y como marchan a impulsos de la caridad, arrojan en la tierra fecunda simiente, riéganla con sus lágrimas, y vuelven con regocijo cargados de provisiones. Los recursos, las riquezas, los tesoros se multiplican en sus manos como las semillas en los surcos de la tierra. Abriendo la historia, podemos contemplar un ejército de obreros evangélicos que por espacio de muchos siglos se consagran a levantar el edificio majestuoso de la civilización, desgarrando sus manos, ensangrentando sus pies, cultivando una tierra yerma y desolada, desecando pantanos, sentando calzadas, desmontando terrenos, haciendo que brotasen en todas partes las más ricas y variadas producciones. ¿Quién sino la Iglesia ha llevado la vida y la fecundidad a tantos terrenos estériles, convirtiendo los más áridos desiertos en ri-

sueñas y fértiles campiñas? ¿Quién sino ella echó los cimientos de la civilización y abrió las vías de los progresos que dignifican al hombre y hacen felices a los pueblos? Y obró estos prodigios rompiendo el arco, quemando los escudos, haciendo de los instrumentos bélicos aperos de labranza, convirtiendo a los soldados en obreros; comunicando a una sociedad entregada a la venganza, al incendio y al saqueo el espíritu cristiano que engendra todas las virtudes, que enciende en los corazones el amor al trabajo, el entusiasmo por las ciencias y las artes, y sobre todo la caridad que hace de todos los corazones un corazón y de todos los hombres una familia de hermanos en el seno de una misma Madre, la Santa Iglesia católica, columna y fundamento de la verdad.

Y luego, bien merecen un elogio entusiasta esos monasterios que se levantan en el seno de los valles y en la cumbre de las montañas como faros luminosos en la noche de la barbarie, como escuelas de sabiduría en las tinieblas de la ignorancia, como lugares de refugio en las tempestades sociales, como casas de caridad, asilos celestiales, benditas moradas donde el afligido hallaba consuelo, auxilio el menesteroso, aliento el desfallecido, ciencia el ignorante, sustento del alma y del cuerpo las muchedumbres necesitadas.

Cuando la Iglesia era rica, ninguno era pobre. Había pobres, pero no se conocía el pauperismo, llaga hedionda que lleva en sus entrañas la sociedad moderna. Había pobres que pedían y eran socorridos por el amor de Dios; pero no turbas descreídas y audaces que piden cen ojos de ira y con las manos levantadas que se les deje hacer pedazos y repartirse a su arbitrio el cuerpo delincuente de la propiedad. Y es que la Iglesia posee la verdad y la caridad que ilumina todos los horizontes de la vida humana, la caridad que resuelve todos los problemas sociales.

La sociedad moderna camina fuera de la verdad y fuera de la caridad porque vive fuera de la Iglesia; y la historia de acuerdo con la Santa Escritura, vienen atestigüando que todo reino, pueblo o nación que no sirva a la Iglesia, perecerá.

ZACARÍAS METOLA

EL DESCUBRIMIENTO DEL DOCTOR KOCH.

La *Gaceta Médica*, de Berlín, ha publicado un número extraordinario que contiene un artículo del Dr. Koch, titulado: *Observaciones acerca de un nuevo remedio contra la tuberculosis*.

El Dr. Koch no dice en su escrito de qué se compone su específico, limitándose a manifestar que consiste en líquido transparente, con reflejos amarillentos, que transciende algo al fenol.

Empléase este remedio en inyecciones subcutáneas, con ayuda de una jeringa Pravaz, practicadas en la espalda, más abajo de los homoplatos.

El remedio obra tan sólo en las personas atacadas de tuberculosis, sea en los huesos, sea en la piel, sea en los pulmones, y obra inmediatamente.

La observación ha sido hecha con enfermos atacados de cáncer en la cara. A las once horas de la inyección se han presentado síntomas visibles de mejoría.

Esta mejoría no se presenta, sin embargo, sino después de una crisis.

Al cabo de una hora de la inyección número 1, el enfermo siente fiebre, es-

calofríos, y tos cuando están afectados los pulmones y experimentan vómitos prolongados.

Este primer período va seguido de un período de abatimiento, durante el cual se comprueba que las partes enfermas se hinchan. (Cuando los pulmones están atacados, hay sofocación.)

Después se normaliza el estado del enfermo y continúa la mejoría para no detenerse, según resulta de los casos hasta ahora tratados.

Todos estos síntomas se revelan exclusivamente en las personas tuberculosas, puesto que el remedio no produce efecto alguno a las gentes que gozan de buena salud.

Habiéndose practicado el doctor Koch una inyección, experimentó todos los síntomas que había observado en las personas de sus enfermos. Por lo tanto, es tuberculoso; pero se muestra tranquilo, porque su remedio le ha de curar, sin duda alguna.

Si la inyección Koch produce los efectos anteriormente descritos, el enfermo es tuberculoso; si no se producen los síntomas, el paciente morirá de otra enfermedad.

Pero la inyección Koch no cura en todos los casos.

Cuando se aplica al principio de la enfermedad, obra eficazmente, porque mata los microbios antes de que éstos hayan tenido tiempo de atacar el organismo y de destruir los órganos necesarios a la vida.

El enfermo está curado en cinco semanas.

En vista de esto, puede asegurarse que los enfermos que han llegado al último período de la tisis, no recobrarán la salud con el método del doctor Koch.

A lo sumo, lograrán prolongar por algún tiempo la existencia.

Pero el famoso doctor alemán afirma que los pacientes no llegarán jamás al punto en que el remedio sea ineficaz, porque los médicos tendrán a mano, no sólo un medio de diagnosticar de un modo cierto, sino un remedio que detendrá desde un principio el curso de la enfermedad.

De todos modos, y dejando a un lado varios detalles que el doctor acumula en su artículo de la *Gaceta Médica*, es indudable que ha descubierto el medio de aliviar a una parte de la humanidad enferma y que, gracias a él, en un espacio de tiempo, relativamente corto, la tuberculosis, bajo todas sus formas, incluso el cáncer en algunas circunstancias, no existirá más que en un pequeño número de casos.

El Dr. Koch ha hecho, pues, un gran descubrimiento, y la humanidad le debe profunda gratitud.

El Dr. Koch ha abierto en Berlín una clínica, en la cual practica él mismo sus experimentos.

Es inútil escribirle, porque no le es posible contestar al gran número de cartas que recibe cada día.

SECCIÓN NACIONAL

Crisis total.

Los periódicos liberales vuelven a hablar de crisis. Ya no es simplemente, según estos periódicos, un deseo ni un pensamiento de las oposiciones; ya se alegan fundamentos y causas ocasionales de la caída próxima del Gobierno conservador.

El Imparcial dice que se habló de esto como cosa posible, en casa de algunos militares de alta graduación y en tertulia de algún ex-ministro liberal.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Correos.

SALIDAS.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.
—Lunes 4 t. Mahón.—Martes 4 t. Barcelona.—
Miércoles 2 t. Mahón por Alcudia.—Jueves 4 tar-
de Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.
ENTRADAS.—Lunes 7 m. Valencia.—8 ma-
ñana Mahón por Alcudia.—Miércoles 10 m. Ibiza
y Alicante.—Jueves 7 m. Mahón.—4 t. Barcelona
por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

Ferro-Carriles.

De Palma á Manacor y La-Puebla, 7³⁰ ma-
ñana, 2⁴⁵ y 3³⁰ (mixto) tarde.
De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7³⁰ m., y 5⁴⁵
tarde.
De La-Puebla á Palma: 7⁵⁵ m., y 5³⁵ (mix-
to) tarde.
De La-Puebla á Manacor: 7⁵⁵ m., 2⁴⁵ y 5²⁵
(mixto) tarde.
De Manacor á La-Puebla: 7³⁰ m. y 5⁴⁵ tarde.
Tren periódico.—Días de mercado en Inca: de
Inca á Palma á la 1 tarde.

VAPORES TRASATLÁNTICOS de Pinillos Saenz y Compañía

Para Puerto-Rico, Habana y Matanzas saldrá
el día 5 de Diciembre el grandioso vapor español
de 5,500 toneladas

PIO IX

Capitán D. Vicente Llorea. Construido bajo la
inspección del «Lloyd Inglés», clasificado A. I.
100 X y registrado en la lista del Almirantazgo
como transporte de primera clase.
Admite carga á flete y pasajeros para dichos
puntos y también para Canarias.

PRECIOS DE PASAJE

Puerto-Rico: 1.º, duros 125.—2.º, duros 85.—
3.º, duros 30.
Habana: 1.º, duros 130.—2.º, duros 90.—3.º,
duros 35.
Consignatario: Martínez y Planas, San Juan,
núm. 20, Palma.

ORNAMENTOS SAGRADOS

Gran depósito de géneros en telas y confec-
cionados y varios otros artículos para el culto di-
vino.
Se sirven encargos: Boix y Matas.
Juanot Colom esquina calle Maura.

EL ECO DEL SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRICION

Gratis, á los suscritores de EL CATÓLICO BALEAR.
A los no suscritores, 150 pesetas el cuatrimestre.
Número suelto, 0²⁵ id.

PUNTOS DE SUSCRICION

Librería de Propaganda Católica, Call, 1.
Librería de D. Felipe Guasp, Morey, 6.
Papelería de Umberto, Juanot Colom.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Tipografía Católica Balear, Berard, 3, duplicado.

ABAJO EL MONOPOLIO

PETRÓLEO SUPERIOR AMERICANO

Se detalla por cajones á pesetas 24²⁵ para Palma, y á 17²⁵ para fuera, en el almacén de D. Bernardo Estela,
calle de la Marina frente al cuartel de caballería.
Para cantidades mayores á precios convencionales.
Arreglos convencionales con los Ayuntamientos de la Isla para su alumbrado pues que hasta hoy han pagado
carestía.
Pureza y exacta cabida de las latas.
IMPORTANTE.—Resultando las cajas de nuestro petróleo con un litro más de líquido que las comunes, el
precio establecido de 69 reales resulta ser solamente de 67.

Petróleo refinado superior

Se detalla á 69 céntimos el litro equivalentes á 11 céntimos de escudo por libra.
Luz clara y brillante un 20 por ciento más que las clases comunes.
Hojalatería de Bartolomé Ferragut, calle de San Juan, esquina Apuntadores.

COMPañIA INGLESA

DE

SEGUROS MARITIMOS LA UNION COMERCIAL

LONDRES

CAPITAL
PESETAS 62.500,000

AGENTES

MARTINEZ Y PLANAS

SAN JUAN, 20

PALMA DE MALLORCA

Y EN EL «BANCO DE FELANIX»
FELANIX.

LINEA REGULAR DE VAPORES TRASATLANTICOS

DE

E. PI Y C.ª

servicio mensual entre la

Península, Antillas y Estados- Unidos

VIAJE DIRECTO

SIN ESCALAS EN LA PENÍNSULA

Para PUERTO-RICO, HABANA y CIENFUEGOS sal-
drá á primeros de Diciembre el magnífico y acreditado
vapor de veloz marcha

CRISTÓBAL COLÓN

de 3,500 toneladas de registro clasificado 100 A. 1 en el
Lloyds Inglés, admitiendo carga y pasajeros para dichos
puntos y también para Canarias.

Para fletes, pasajes y demás informes en Palma, diri-
girse á Sans y Pierrar, Conquistador 7.

ORNAMENTOS SAGRADOS

Y DEPÓSITO DE TODA CLASE DE ARTICULOS ESPECIALES PARA EL CULTO DIVINO

ESTATUARIA RELIGIOSA DE «EL ARTE CRISTIANO»

Géneros fabricados expresamente para trajes tales y hábitos religiosos.

ALMACENES DE JUAN MONTANER

Sindicato 2 á 10.

Refrescante agradable.

La acreditada magnesia efervescente Valen-

zuela se vende á una peseta el bote.

Se descuentan el envase á su devolución.

Venta en Palma: Farmacia plaza de la Liber-

tad 40, y plaza de la Cuartera, 2.

PÍLDORAS BARCELÓ contra la **TOS**
Celebrada preparación conocida del público desde hace mas de
cuarenta años.—Caja de 25 píldoras, una peseta.

FARMACIA DEL BORNE FRENTE LA FUENTE DE LAS TORTUGAS

EL CATÓLICO BALEAR

Diario que se publica con licencia de la Autoridad Eclesiástica y que se consagra
la defensa de los intereses religiosos, á la propagación de las sanas ideas y al fomen-
to de cuanto favorezca el bien moral y material del país.

PRECIO DE ABONO

EN PALMA 1²⁵ Pesetas al mes
FUERA 3⁷⁵ Id. trimestre

REDACCION Y ADMINISTRACION.—BERARD, 3, DUPLICADO